

...Y el GRUMOCA también fue a Icaro

JUAN A. RODRIGUEZ FRONTOURA
Coronel de Aviación

Fotografías: Sargento Victor J. Martínez Mostajo

OTOÑO del 94... setenta días antes de que los F-18 del Ejército del Aire despegaran para Aviano en cumplimiento del mandato de Naciones Unidas, el Grupo de Control Aéreo (GRUCOA) del MAEST con ubicación en el Cuartelamiento Aéreo de Tablada es alertado en el sentido de asignar personal y medios para proporcionar un centro de comunicaciones y, de ser necesario, medios de logística campamental para alojamiento de personal y almacenamiento de material del Destacamento Icaro.

La unidad (en su lema: "Siempre dispuestos") se "pone en marcha". No es algo que sorprenda, puesto que es su forma normal de actuar, y cuando tres semanas después se reciben órdenes breves y concretas sobre designación de personal especialista para montar y activar las comunicaciones del destacamento, ya estamos listos. Nuestros hombres están en disposición de salir cumpliendo todos los requisitos de especialidad, acreditaciones y experiencia.

Sin embargo, como jefe de la unidad, aún tengo muchas preguntas sin respuesta... ¿Cuándo?, ¿dónde?, ¿por cuánto tiempo?, ¿con qué medios?, ¿qué tipo de comunicaciones?

A mediados de octubre quedan mis dudas aclaradas y perfectamente determinadas las necesidades de personal y medios para la activación de las comunicaciones del destacamento: enlace vía satélite para establecer telefonía y telefax; integración en el sistema ADX para mensajes vía teletipo, telefonía a través de otras líneas; radiotelegrafía en HF, radiotelé-

fonos y comunicaciones T/A/T en UHF/VHF/HF (cuadro 1 y 2).

Todo era conocido y estaba muy experimentado exceptuando el enlace vía satélite. Meses antes la unidad había recibido la orden del JEMA de "estar capacitados para la operación y mantenimiento de los terminales satélites Tramontana", ubicado en "Shelter Nato II" y, desde ese momento, especialistas del GRUMOCA realizan cursos de esta nueva, y extraordinariamente eficaz, tecnología.



La experiencia del centro de comunicaciones

JOSÉ M. MARTIN RODRIGUEZ
Capitán de Aviación

El verano del 94 no fue la primera vez que oímos hablar de desplegar fuera de España, en la mente de todos estaba la apertura del aeropuerto de Mostar en la antigua Yugoslavia... pero poco a poco empezó a tomar forma, se nos pidieron las posibilidades de apoyo al despliegue del entonces GRUCOA, "...tantos generadores, tantas cocinas y cuantas tiendas de campaña..." realmente en 1994 el Grupo de Control Aéreo era la única unidad del Ejército del Aire capaz de montar de la nada por sí misma un destacamento con todos los servicios necesarios.

Llega la orden definitiva de dotar al futuro destacamento, pero sólo con comunicaciones. Hacía poco más de

dos años que estaban en órbita los satélites Hispasat 1A y 1B, y éstos iban a ser el punto de apoyo para el Centro de Comunicaciones de lo que sería el destacamento español en la tan repetido hoy, en nuestro Ejército del Aire, Base Aérea de Aviano.

Pero, ¿qué supuso para el Grupo Móvil de Control Aéreo la responsabilidad de montar las comunicaciones del Destacamento? Para empezar, dejar de hablar de anchos de banda y hacerlo en velocidades, régimen binario, tasa de error... no quiero hablar de kilobytes por segundo ni de circuitos dedicados, sino del esfuerzo que supuso para todos incluida la unidad en su conjunto adaptarse a las nuevas



A la izquierda, ubicación de la antena del terminal satélite. Arriba, celebrando la tramitación del mensaje n° 10.000.

necesidades, aporte permanente de personal y material, cursos acelerados, especialización en nuevas tecnologías y el trabajo conjunto, a veces difícil, con las distintas unidades que formarían Icaro.

El centro de comunicaciones original, "Orcasitas" como fue apodado por los que entonces formaban el destacamento, era lo que podríamos llamar un auténtico CECOM de campaña, tres tiendas, tres grupos electrógenos, un camión T.T., dos shelters y una gran red mimetizada que lo cubría todo menos la antena del terminal satélite.

El inicio del destacamento supuso un tremendo esfuerzo para todo el personal de las distintas áreas, y no lo sería menos para los comunicadores, la gran cantidad de horas de trabajo, a veces jornadas de 20 horas, derivarían en una puesta en común de las tareas, en la mentalización de que no estamos encasillados en la labor específica para la que nos prepararon en las respectivas academias hace mucho tiempo, esto hoy se ha convertido en parte de la filosofía de trabajo del



Interior del centro de comunicaciones

GRUMOCA. "Siempre dispuestos" como reza nuestro lema, pero para lo que haga falta. Esta forma de pensar permite acometer misiones que hace no mucho requerían gran número de especialistas con un mínimo de personal, acorde con los nuevos tiempos. En resumen se ha aumentado notablemente la disponibilidad y operatividad de la unidad al poder atender la misma persona simultáneamente distintas necesidades.

Otro campo nuevo para todos fue la convivencia tras las horas de trabajo, si bien es cierto que la vida fuera de casa es una constante universal en la

unidad, nunca lo había sido durante tanto tiempo ni tan en común, cocinar, limpiar la vajilla, hacer la colada... esto trajo como es lógico muchas risas, a veces uno podía pensar que estaba en un colegio mayor o de vuelta en la academia, algunas copas y por supuesto algunos enfados que creo se superaron sin consecuencias, todos hemos aprendido a tolerarnos un poco más.

Camino de los tres años, el destacamento se ha convertido en una constante que sigue exigiendo de la unidad como el primer día y que sigue enseñándonos.